

Pandillas, Grupos y Armas

PANORAMA GENERAL

En el mundo, cada día que pasa numerosos actores cometen actos de violencia, que varían desde enfrentamientos en campos de batalla clásicos hasta conflictos limitados en zonas urbanas, desde disputas por la tierra hasta batallas por el acceso a recursos naturales tales como diamantes, desde violaciones hasta asesinatos, desde robos armados hasta la violencia doméstica. Algunos de estos actos son organizados, premeditados o sistemáticos, mientras otros son simplemente delitos de oportunidad.

La violencia armada (en delitos y conflictos) cobra aproximadamente 740.000 víctimas cada año: la mayoría de estas muertes (540.000) son el producto de un contacto directo con la violencia, mientras aproximadamente dos tercios (490.000) ocurren en escenarios sin conflictos. Cabe destacar que estas estimaciones están probablemente muy por debajo de la cifra real de víctimas de la violencia.

No existe una política única que pueda aplicarse a todos los tipos de pandillas u otros grupos armados.

La información actualmente disponible no es lo suficientemente detallada como para identificar los porcentajes de violencia y muerte atribuibles a individuos, grupos y estados. Si bien resulta posible afirmar que los estados y grupos armados (incluyendo



Niños de la calle miembros de una pandilla en Kinshasa, Junio de 2001. © Tim A. Hetherington/Panos Pictures

a las pandillas) son probablemente responsables de la mayoría de las muertes relacionadas con las situaciones de conflicto, es mucho más difícil identificar a los culpables de actos de violencia en escenarios pacíficos.

El presente Capítulo, conjuntamente con la sección temática que introduce, se concentra en los perpetradores de la violencia, incluyendo a una gran variedad de grupos armados tales como las pandillas, cambiando así el énfasis tradicionalmente acordado a aspectos tales como el lugar, los actos y las consecuencias para los actores, y abarcando una gran gama de grupos involucrados en actos violentos. Miles de grupos no estatales contribuyen con la carga de la violencia armada en el mundo, y algunos de ellos gozan de reconocimiento mundial: Mara Salvatrucha (generalmente conocido como MS o MS-13) en Estados Unidos y América Central, los Talibanes en Afganistán, las FARC en Colombia, la red terrorista al Qaeda, y los 'Janjaweed' en Sudán, entre muchos otros que cada día hacen noticia. Sin embargo, estos grupos son sólo la punta del iceberg.

Los grupos armados se diferencian ampliamente en términos de composición, actividades y papeles desempeñados en el seno de una sociedad. Algunos de ellos constituyen un desafío para la ley y el orden, ya que representan una considerable fuente de violencia, mientras otros amenazan directamente con derrocar al gobierno de turno. En algunos casos, los grupos armados ofrecen cierta forma de seguridad a las comunidades, mientras que en otros, intentan operar bajo el radar de la ley y sin desafiar directamente al estado. Independientemente de los enfoques adoptados por los grupos armados, su presencia crea inquietudes acerca de la violencia y otras consecuencias negativas sociales, económicas y políticas que sus actividades generan.

Los grupos armados se diferencian entre sí y se distinguen de las pandillas en distintas formas. Reconocer esta heterogeneidad resulta indispensable para entender sus intereses y diseñar e implementar estrategias que limiten efectivamente la capacidad del grupo para desafiar en forma violenta al estado o para perjudicar a la sociedad. Existen ciertas características esenciales para distinguir a los grupos armados, a saber: la relación del grupo con el estado, con la comunidad y con la economía legal, su uso de la violencia, así como su presencia territorial y su alcance.

Un estudio comparativo no sólo identifica importantes similitudes y diferencias entre grupos armados, sino que además pone de relieve numerosos temas comunes: en primer lugar, la necesidad de abordar el tema de las pandillas y los grupos armados en función de su predilección por la violencia y su impacto desproporcionado sobre la seguridad. En segundo lugar, la escasez de datos sobre las pandillas fuera de los Estados Unidos. Asimismo, la información sobre varios grupos armados en el mundo es bastante limitada. En tercer lugar, 'lo que se puede medir, se puede controlar'. Disponer de mayor información sobre las pandillas y los grupos armados resulta indispensable para entender sus orígenes, acciones y objetivos, pero esto no quiere decir que más sea mejor, ya que la forma en la que se mide la información también resulta importante. En cuarto lugar, poco se sabe sobre la posesión y el uso de armas pequeñas por parte de distintos grupos armados y pandillas. A pesar de que es bien sabido que las pandillas y los grupos armados son violentos, poco se sabe sobre su uso de la violencia, sus patrones para la obtención de armas, y sus razones para hacer uso de la violencia en lugar de optar por otros medios para alcanzar sus objetivos. Nuestros conocimientos básicos sobre los grupos armados están en plena expansión. El próximo paso será entonces determinar cómo transformar dichos conocimientos en políticas efectivas aplicables en varios contextos. ■